

Las leyes de la guerra *cumplen 70 años*

"El mundo debe saber lo que ha sucedido y nunca olvidarlo", dijo el general Dwight D. Eisenhower cuando visitó en 1945 un campo de exterminio nazi. Sin embargo, setenta años después de la adopción de las Convenciones de Ginebra de 1949, las infracciones cometidas en las guerras siguen causando estragos en la población civil y los líderes mundiales parecen incapaces de asegurar protección.

Las normas de Ginebra lamentablemente no se cumplen. Las matanzas de civiles, los ataques a hospitales, migrantes atrapados en conflictos y millones de personas desplazadas, están a la orden del día en las guerras del siglo XXI. Sin embargo, las "leyes de la guerra" siguen siendo pertinentes y válidas en los conflictos contemporáneos, a pesar de que no han conseguido erradicar la barbarie. Los expertos consultados coinciden en señalar la importancia de las Convenciones de Ginebra de 1949 y consideran que sin estas normas la situación sería mucho peor, tanto para las víctimas de los conflictos como para los que tratan de prestarles asistencia y protección.

DISTINTAS VISIONES

"La regulación legal de la guerra siempre ha sido un desafío, porque cuesta frenar la violencia en el fragor del conflicto y porque la tecnología militar evoluciona más rápidamente que las leyes", explica Matthew Waxman, experto del centro de estudios

estadounidense COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS. "Algunos de los principios básicos de las Convenciones de Ginebra han resultado bastante duraderos a pesar de estos retos. La guerra es y continuará siendo brutal, pero no lo veo como un fracaso del Derecho Internacional, sino más bien un éxito limitado pero aún muy significativo", considera Waxman.

Para Tirana Hassan, directora de RESPUESTA A LAS CRISIS, de AMNISTÍA INTERNACIONAL, "70 años después de la adopción de los Convenios de Ginebra, la existencia de casi 70 millones de personas desplazadas por guerras y otras formas de violencia, refleja el fracaso catastrófico de los líderes mundiales a la hora de protegerlas". "Las grandes potencias militares dicen hacer guerras de 'precisión' y ataques 'quirúrgicos' que distinguen entre combatientes y civiles. Pero la realidad presente sobre el terreno muestra que es habitual atacar a civiles allí donde viven, trabajan, estudian, rezan y buscan atención médica", denunciaba en mayo Hassan en un comunicado de esta organización no gubernamental.

El profesor Marco Sassòli, director de la ACADEMIA DE GINEBRA DE DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO Y DERECHOS HUMANOS, coincide con Rony Brauman, ex presidente de MÉDICOS SIN FRONTERAS, en señalar que sería muy difícil en el contexto actual que los Estados aprueben unos convenios internacionales tan ambiciosos como las Convenciones de Ginebra de 1949.

Esta nueva convención sería, según Brauman, "más restrictiva" que el texto actual porque las Convenciones de Ginebra se aprobaron "justo después de la Segunda Guerra Mundial y el mundo estaba todavía bajo shock" por lo ocurrido, lo que permitió ampliar el campo de aplicación de los derechos humanitarios. "Hoy sería lo contrario", considera el autor del libro '¿GUERRAS HUMANITARIAS? MENTIRAS Y DESINFORMACIÓN', publicado en inglés y francés.



Francis Perrin, vicepresidente de AMNISTÍA INTERNACIONAL FRANCIA, opina que es necesario conservar los Convenios de Ginebra y otros acuerdos en materia de Derechos Humanos «sin cambiar una coma», mientras se buscan otros medios para responder de forma más eficaz ante los nuevos desafíos. "Pero no olvidemos: que haya nuevos desafíos, no significa que los otros desafíos hayan finalmente desaparecido", subraya Perrin, quien recuerda que en los conflictos actuales "hay muchas cosas, por desgracia, muy 'clásicas': bombardeos, artillería, combate cuerpo a cuerpo... para los que las Convenciones de Ginebra son hoy en día perfectamente aplicables, perfectamente pertinentes".

Sassòli cree que los medios de comunicación y las ONG deberían no sólo informar sobre las violaciones de derechos humanos, sino también sobre sus éxitos, sobre el mal mayor que las Convenciones de Ginebra han ayudado a evitar en estas últimas siete décadas. Por ejemplo, el buen trato a prisioneros de guerra o la protección de hospitales, del personal sanitario, heridos y enfermos. "Las reglas, con algunas excepciones, se pueden adaptar. El problema simplemente es que no se respetan lo suficiente, pero tampoco hace falta dar la impresión de que no se respetan nunca, para evitar una atmósfera derrotista", explicó.

Sassòli cree que los medios de comunicación y las ONG deberían no sólo informar sobre las violaciones de derechos humanos, sino también sobre sus éxitos, sobre el mal mayor que las Convenciones de Ginebra han ayudado a evitar en estas últimas siete décadas. Por ejemplo, el buen trato a prisioneros de guerra o la protección de hospitales, del personal sanitario, heridos y enfermos. "Las reglas, con algunas excepciones, se pueden adaptar. El problema simplemente es que no se respetan lo suficiente, pero tampoco hace falta dar la impresión de que no se respetan nunca, para evitar una atmósfera derrotista", explicó.

PRESIONAR A LOS ESTADOS

El COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (CICR), una institución independiente y neutral con sede en Ginebra,

